



Gilles Deleuze y la educación vitalista o de la filosofía de la educación no organicista

Rodolfo Isaac Cisneros Contreras

Universidad Nacional Autónoma de México

rodolfocisneros@filos.unam.mx

Palabras clave: educación vitalista, potencia de lo menor, inmanencia, desobediencia ontológica.

Resumen

Deleuze nos enseña, nos exhorta, nos incita a la insubordinación, a una cierta, llamémosla así, *desobediencia ontológica*, en la que él mismo es prueba de cómo se puede pertenecer a otra tradición filosófica-educativa que no sea la oficial, la platónica-hegeliana, la tradición del Estado, la tradición de la academia, la tradición escolástica; Deleuze busca, y yo con él, la insubordinación y la *desobediencia ontológica* en escritores mal llamados “menores”, que no encabezan las listas de grandes pedagogos o grandes filósofos. La potencia de lo menor es para Deleuze tan potente, que una filosofía de la educación que se pretende vitalista, debe tomar en consideración a esos filósofos de lo menor y lo minoritario, desobedecer a la academia.

Insubordinación y desobediencia ontológica que no son sino expresión de una posibilidad de auto-constituirse como un ser plenamente libre, ¿libre de qué? De la nominación, de la legislación divina y la moral cristiana. La potencia y la intensificación de la vida no están por debajo o por encima, se encuentran en el *entre*, atraviesan la generalidad, la uniformidad escolar, la normalización institucional, la conducta de la moral universal; la lucha de Deleuze, nunca se da en contra, siempre es en un entre.

Así, la ética deleuziana es una ética de la anarquía ontológica, que enseña no sólo la insubordinación sino la responsabilidad de encontrar en la potencia de lo menor las fuerzas y la voluntad necesaria para hacer de sí otro modo de ser y crear otro modo de pensar, otras formas de hacer filosofía, es decir, otras formas de conceptualizar; conceptualizar, he ahí precisamente la tarea de la otra filosofía de la educación vitalista.



VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023

**Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para
pensar el sentido de la educación y de la filosofía**

La finalidad es la vida artística, o la vida como obra de arte, o bien, una obra de arte vital y vitalista, necesaria como expresión de la vida que subyace a toda necesidad de creación, sea artística o sea ontológica. Deleuze no busca negar, quiere afirmar, no destruye, sino construye y contribuye a pensar en otro modo de ser de lo que somos ahora.

El autor de *Diferencia y repetición* nos hace concebir una filosofía de la educación que afirma e intensifica la vida más que modularla, que la hace más próxima a nosotros encontrando los elementos en lo más lejano, bella paradoja deleuziana, lo más cercano es lo más lejano.